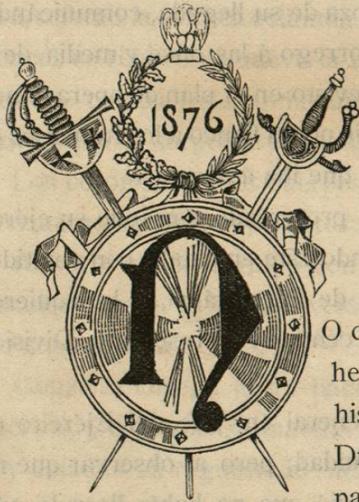


## CAPITULO IX.

El desastre del Borrego.—Salida de los franceses.—Son rechazados.



O creemos necesario para el plan que nos hemos propuesto en este bosquejo de la historia militar del Señor General Porfirio Díaz, contar con todos sus detalles la irreparable derrota que, por un inesplicable descuido, sufrió la División del General Jesus Gonzalez Ortega.

Basta decir que esas fuerzas, despues de una travesía penosísima y de haber cruzado un espacio de muchas leguas, se internaron por las cuestas de Maltrata, para poder situarse en el punto designado en la combinación hecha por el General Zaragoza.

Tratábase, en efecto, de que Gonzalez Ortega ocupara durante la noche el cerro del Borrego, sin ser sentido por los franceses, para

lanzarse sobre Orizaba, al ser atacada esta ciudad por el Ejército de Oriente.

Pero las cumbres de Maltrata eran inaccesibles, y para marchar por ellas el ejército tenía que hacer continuas obras de zapa, y los soldados que llevar en muchos puntos la artillería en peso.

Aquella marcha tan fatigante duró todo el día y parte de la noche, teniendo en las primeras horas de ésta que trabajar los soldados á oscuras en separar la maleza y en abrir un camino.

Por fin llegó la División á la cima del Borrego contemplando á sus piés la ciudad que apagaba sus últimas luces para entregarse al reposo, ignorante del peligro que la amenazaba.

El General Ortega despues de haber colocado una batería á unos cuantos metros de la garita de Orizaba, situó el 4º Batallón de Zacatecas en la posición más avanzada, dejó á la retaguardia de éste el primer Batallón del mismo nombre y el de Durango.

Entónces envió un parte á Zaragoza de su llegada, comunicándole que, si no había podido ocupar el Borrego á las once y media de la noche del 13 de Junio como estaba previsto en el plan de operaciones, estaría sin embargo listo para combatir por el flanco á los franceses en la madrugada del 14 durante el asalto que iba á darse.

Zaragoza desde el día 13 se había presentado con todo su ejército frente á la garita de México, tendiendo éste en batalla con veintidos piezas: á la derecha estaba la División de Berriozábal, á la izquierda Antillon con la de Guanajuato y en el centro y la reserva la División Negrete.

Desde que extendió su línea el General en Jefe del Ejército de Oriente rompió los fuegos sobre la ciudad; pero al observar que no era secundado por el cerro, comprendió que no había llegado aún Gonzalez Ortega.

Pasóse pues el día en ligeras escaramuzas, y en la noche Zaragoza estuvo en vela lleno de inquietud, ya temiendo hiciesen una salida los franceses, ya que la división de Zacatecas no concurriese á tiempo al asalto, hasta que recibió cerca de la madrugada el aviso de la llegada de aquella.

Entre tanto Laurencez tuvo noticia del movimiento efectuado por

Gonzalez Ortega y violentamente mandó una columna sobre el cerro. Los soldados mexicanos, vencidos por la fatiga, dormían profundamente, cuando fueron sorprendidos por los franceses.

Pasó entonces una escena horrible y difícil de describirse. En medio de la oscuridad comenzó, no un combate, sino una carnicería espantosa: los franceses degollaban, asesinaban sin piedad á aquellos desgraciados que pasaban del sueño á la muerte.

A los gemidos de los moribundos despertaban los soldados sin comprender lo que pasaba, y al querer empuñar su arma, eran matados á bayonetazos y tiros.

En medio de aquel desórden Llave organizó algunos soldados y se arrojó sobre los asaltantes, trabándose un combate en las sombras, haciendo fuego los soldados á quema ropa, sin saber si era sobre los suyos ó sobre el enemigo. Al fin logró rechazar á los franceses.

Pero Laurencez, que comprendió cuanto podía utilizar aquella sorpresa, reforzó la primer columna de ataque con otra más numerosa, y entonces se renovó de nuevo la lucha, siendo la ventaja para los franceses que compactos marchaban sobre cuerpos diseminados y desmoralizados por la sorpresa y la falta de cohesión.

Los coroneles de los cuerpos habían muerto unos, y otros estaban gravemente heridos: entre éstos se encontraba el General Llave.

Alatorre quedó cortado con su fuerza sin poder unirse á la de Gonzalez Ortega la cual, al verse sin Jefes, diezmada y sin dirección, tuvo que retirarse.

Gonzalez Ortega logró hacerse el centro de algunos batallones dispersos, y comenzó su marcha retrógrada combatiendo palmo á palmo y dejando un reguero de cadáveres en aquellas rocas.

Los franceses habían logrado desalojar á los mexicanos del Borrego, pero su victoria les había costado muy cara. El plan de Zaragoza fracasó, y Ortega hizo alto en el pueblo de Jesus María.

Veamos ahora lo que aconteció en el campo de Zaragoza.

El General en Jefe del Ejército de Oriente, que ignoraba en la madrugada del 14 lo que pasaba en el Borrego, rompió al amanecer

sus fuegos sobre Orizaba, organizando sus columnas de ataque. Los franceses contestaron con todas sus piezas rayadas, seguros como estaban de su flanco por la victoria alcanzada sobre la División de Zatecas.

En los primeros disparos cayó herido Santiago Tapia: y en aquel momento también unos oficiales dispersos llegaron hasta Zaragoza y le comunicaron el desastre de Gonzalez Ortega.

Entonces comprendió Zaragoza la necesidad de retirarse, pero sin que aquel movimiento retrógrado se convirtiese en una derrota: para esto era preciso dar un nuevo golpe á los franceses, orgullosos con el fácil triunfo del Borrego.

Laurencez con su presunción habitual facilitó al General en Jefe del Ejército mexicano la ocasión que tanto deseaba; y creyendo que podía arrollar á Zaragoza, sacó sus tropas de Orizaba, lanzándolas sobre el campo republicano.

Al momento dejó de obrar en éste la artillería y se organizaron dos columnas, una á las órdenes del General Berriozábal y la otra á las del General Porfirio Díaz.

Los franceses avanzaron á paso de carga y tambor batiente sobre nuestra línea de batalla, protegidos por el fuego vivísimo de sus piezas rayadas: pero cuando estaban á doscientos metros, Zaragoza mandó romper el fuego de su artillería sobre las columnas francesas, que retrocedieron ante aquel ciclón de fuego y metralla.

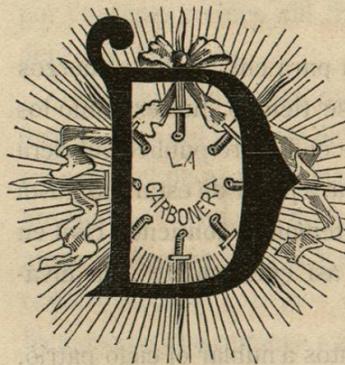
Pero volvieron los invasores á rehacerse y entonces nuestras columnas se arrojaron á su encuentro: Porfirio, que mandaba la de reserva, avanzó á sostener á Berriozábal, y combatiendo cuerpo á cuerpo con los franceses los desorganizó, y rebasando la línea de batalla, los obligó á retroceder hasta encerrarlos dentro de sus fortificaciones.

Un grito de victoria resonó en el campo mexicano, y Laurencez, humillado, no se atrevió á intentar otra salida de Orizaba.

A la media noche retiró Zaragoza su campo á Tecamalucan y de allí emprendió lentamente su retirada hácia Puebla.

## CAPITULO X.

Actitud de la Francia después del Cinco de Mayo.—Refuerzo enviado á los franceses.—Movimientos del Ejército mexicano.—Muerte de Zaragoza.—Avanzan los franceses sobre Puebla.



**D**URANTE la retirada del Ejército de Oriente creyó Zaragoza que no debía abandonar enteramente el Estado de Veracruz al invasor: y para aprovechar siquiera los ricos elementos de la parte del territorio que no había sido ocupada por el enemigo, comprendió que era preciso dejar una autoridad legítima que fuera, además de la expresión de un derecho nacional, el centro de unión de los pueblos que se aprestaban á luchar contra la invasión.

El General Díaz fué nombrado interinamente Jefe de la División Llave, y Gobernador y Comandante militar de Veracruz, declarado en estado de sitio.